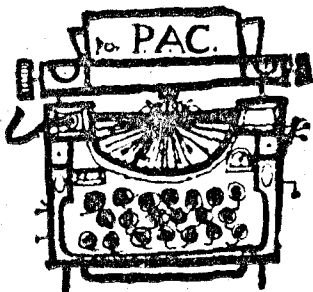


# escrito a máquina

## La Mujer y el Tiempo



La mujer tiene una vinculación mucho más honda con la naturaleza que el hombre. ES la vinculación del hombre con la naturaleza.

En la Navidad y en la Pietá —en la salida y en el regreso del Hijo— la Madre es la Puerta de la Tierra. Es la puerta del Tiempo. Por ella —por la Mujer— se pasa del Tiempo a la Eternidad. Por María, de la Tierra al Cielo, que es Cristo. “Janua Coelli”. Puerta del Cielo.

La mujer está ligada por su sangre al Tiempo. Es cíclica. Es estacional. La vida del hombre es más ajena a las fechas. La mujer no olvida la fecha. El calendario es un invento femenino, matriarcal. Pero no porque la mujer signifique algo más fugaz y pasajero que el hombre. Al contrario. Es el hombre el que dá toda su intensidad al presente y el que se consume en la realización del presente. A la mujer le está asignada la GENERACION. Ella es la que hace el traspaso del presente al futuro. Incluso biológicamente vive más que el hombre. Ella es la encargada del relevo, ella pasa la antorcha del Hijo de una generación a la otra. “El hombre significa la eternidad del momento —dice Gertrud von Le Fort—, la mujer el infinito del transcurso de las generaciones”. El hombre no hubiera inventado la fecha; olvida. Para la mujer es necesaria porque es la memoria. “El hombre se gasta y agota en la obra; se entrega a su talento; la mujer entrega el mismo talento a la generación que sigue”. Ella es la herencia.

Esta relación del Tiempo y del Hombre la sublima María de una manera inefable en el misterio de la Redención.

Cuando el Angel en la anunciación le propone la divina propuesta, ella —representando en la más pura criatura la Libertad humana— dice el “Fíat”, el “hágase” y dá la hora: aloja en el Tiempo al Eterno. Desde entonces Dios tiene una fecha. Dios se humilla a padecer un calendario. La Navidad es ese suceso infinitamente revolucionario que produjo incluso —según se cree— la caída de los ángeles. Lo Eterno que se sujeta al Tiempo. Lo Divino que se hace Hombre. Lo Infinito que se somete a nacer y morir. “ET VERBUM CARO FACTUM EST”.

Y porque María pone las fechas a Dios, la Iglesia ruega a Nuestra Señora el “Festina Tempus”.

En el milagro de las bodas de Caná, María dejó traslucir, con más luz que nunca, esa potestad que se le ha dado como mujer asociada a la Redención: “acelerar el Tiempo”; Adelantar la hora. Ella le pide a Cristo; en esa ocasión, un milagro. El, que apenas comienza su vida pública le dice que no ha llegado todavía su hora. Ella sin contradecirle, se dirige a los criados: “Haced lo que El os diga”. Y Cristo adelanta “su hora” y hace su primer milagro.

Es que ella —por Madre— tiene el Tiempo en la palma de la mano, “en el poder de su diestra”. En la oración infatigable de la Iglesia, en el AVE MARIA, la humanidad pide a la Mujer: “ahora y en la hora...”.

Por eso también, entre los primeros signos reveladores del Apocalipsis que contempla Juan en Patmos —“signum magnum”— está “la MUJER VESTIDA DE SOL”. Así como los primeros tiempos (Navidad de la Virgen Madre); así también los últimos tiempos (Pietá de la Madre Virgen) están sobre sus sagradas rodillas. Ella es el Tiempo que tuvo en su vientre a la Eternidad.

Se han olvidado, pues, de una letanía a Nuestra Señora: RELOJ DE DIOS.

PABLO ANTONIO CUADRA